

muerte sobre la palabra que le habían quebrantado. Era tan señor, que jugando al ajedrez con un español, ponía vasos de oro contra alguna cosa del español, y si ganaba no llevaba lo que ponía el español, y lo que él perdía lo daba luego; y un día el gobernador mandó tomar aquellos vasos y echillos en la casa del depósito; y como él lo supo le dijo que ¿por qué hacía echar allí lo que el otro le ganaba? que no pensase que no había de cumplir con él lo que le había prometido, que le hiciese volver al otro lo que le había ganado, y que en aquello le hacía creer que no era gran señor. Muerto Atabalica, se partió Pizarro á la provincia de Jauja donde pobló una ciudad, y esta por estar lejos del puerto de la mar, la pasó á la provincia de Lima, donde es agora la cibdad de los Reyes. De aquí de Jauja partió el Adelantado Almagro y Soto para el Cuzco, y tomando los espías que había en el camino, dieron en el ejército del Cuzco de sobresalto, y desbaratado, siguiendo el alcance, entraron en el Cuzco á vuelta de los indios, y así fué el Cuzco tomado, donde se fundó la ciudad que agora se dice del Cuzco por S. M. Muertos estos señores, andaba con Pizarro un hermano suyo, mancebo, á quien el Pizarro hizo alzar por señor á Inga, y éste despues, por malos tratamientos que se le hicieron, se alzó del Cuzco y vino con muy gran ejército sobre él y lo tuvo diez meses cercado, y en este tiempo muchas veces tuvo tomada la mitad del Cuzco y la fortaleza; y en la tornar á tomar murió Juan Pizarro. Y en este tiempo envió ejército sobre la ciudad de los Reyes y también la tuvo cercada. Y ántes que se bajase á cercar esta cibdad, envió el Pizarro tres ó cuatro capitanías de gente en socorro del Cuzco, que fué á Diego Pizarro, á González de Tapia, y á estos dos con toda su gente mataron los indios, que no escapó ninguno. Y á Morgobajo desbarataron en Jauja y le mataron la más de la gente, y la otra se volvió huyendo. El Adelantado D. Diego de Almagro partió del Cuzco con hasta 600 hombres y mucha cantidad de indios; y Villavina, que era un hermano del Inga, que los indios le tenían como Papa, fué en su compañía á las provincias de Chile que era en su gobernación; y no hallando en ellas tierras para poder hacer pueblos que los españoles pudiesen sustentarse, y sabido por nueva de indios que el Cuzco estaba por ellos y muerto á los cristianos que en él quedaron, volvió al Cuzco, y cuando llegó ya los indios se habían dejado de la guerra por la nueva que tuvieron de la vuelta de Almagro, y halló á Hernando Pizarro en el Cuzco, al cual le envió á decir como venía y que le rescibiese porque aquella cibdad caía en su gobernación: el Hernando Pizarro le contradijo esto. Finalmente, Almagro entró en el Cuzco á su pesar, y él se retrujo á una casa y se hizo fuerte, donde fué preso, y hecho contra él proceso de haber sido él cabsa del alzamiento del Inga, y de otras malas cosas que se habían hecho. El Almagro, por personas que intervinieron, tuvo por bien de traerlo á Chíncha donde estaba el gobernador Pizarro, y allí debajo de ciertos patos y conciertos, Hernando Pizarro fué suelto: y como se vió libre, no

solamente no se guardó lo capitulado entre ellos, pero el Almagro sabido que le querían prender se volvió al Cuzco, y los Pizarros comenzaron á hacer gente para ir contra él; y así el Hernando Pizarro junto al Cuzco dió batalla á los de Almagro, y por falta de algunos capitanes fué Almagro preso y desbaratado, y procediendo contra él Hernando Pizarro, le mató. Teniendo ya toda la tierra por sí don Francisco Pizarro pobló una villa en Aliquipa, que es puerto de la mar al Cuzco, y otra villa en Guaniagaques, en la provincia de Jauja, y entre la cibdad de los Reyes y S. Miguel se pobló la cibdad de Trujillo, en la cual está repartida la provincia de Cajamalca y otras tierras sus comarcas. Por el paraje de Trujillo la tierra adentro hay una provincia que se dice Bracamoros, donde Alonso de Alvarado fué por mandado de Pizarro á conquistar, y en ella pobló un pueblo. Dicen que es provincia bien poblada y rica. En las provincias de Quito, D. Diego de Almagro fué el primero que pobló una cibdad que se dijo Santiago: éste vino allí á resistir la entrada en la tierra al Adelantado D. Pedro de Alvarado que había desembarcado en Puerto Viejo con buena gente, é iba la vuelta del Quito; y llegado donde estaba Almagro, se concertaron, y le dió por la gente y armada que llevaba 100 D castellanos; y queriendo venir á la cibdad de los Reyes á dárselos y verse con Pizarro, dejó allí por capitán á Benalcázar. Este despobló la cibdad de Santiago y pobló á S. Francisco, que es agora el pueblo que allí hay en aquella provincia. En este tiempo invió Pizarro á poblar á Puerto Viejo á una villa que agora hay, y despues se pobló otra que se dijo Santiago, enfrente de la isla de la Puná. Sobre esta vinieron los indios de la Puná y mataron los señores que en ella estaban y la despoblaron.

El primer señor de que se hace memoria en el Cuzco fué el Inga Viracocha: este fué un hombre que vino á aquella tierra solo, sin que haya memoria de dónde, más de que Viracocha quiere decir en su lengua hombre que vino en la espuma de la mar: este era hombre blanco y barbado como español. Los naturales del Cuzco ó señores que entónces había, conociendo su gran valor, tuvieronle por cosa divina, tanto que le rescibieron por señor. Puso muchas leyes y ordenanzas buenas en la gobernación de la tierra: hizo los edificios de piedra del Cuzco y la fortaleza, la cual es hecha en extraña manera. De los sucesores deste hasta Guanacaba no hay mucha memoria, porque no fueron hombres que merecieron que la hoviese. Guanacaba en comenzando á reinar dióse á conquistar, y fué tan valeroso, que por la parte del norte conquistó hasta Puerto Viejo, y por la parte del sur hasta Chile: fué el mayor hombre de gobernación que se ha oído decir. Este hizo desde el Cuzco hasta la entrada del Quito un camino muy ancho, cercado de todas partes de pared, y por las sierras traía el camino tan bueno y todo de tan buena calzada hecho, que no parece sino edificio romano: por este andaban las récuas de las ovejas cargadas de mercaderías de unas partes á otras. En todo este camino

y en los otros que iban á otras provincias , tenían sus casas de posta á trecho de una carrera de un indio cuanto pudiese correr hasta cansar , y en ellas tenía indios tan sueltos , que la posta que habían de correr ninguna posta de caballos se le igualaba , y cuando alguna nueva le había de venir ó él enviaba á mandar algo á alguna provincia , ó á él le habían de venir nuevas de alguna parte , tomaba la razon la primera posta y en llegando á vista de la otra daba voces que se aperciese el que allí estaba , y corriendo le iba diciendo la embajada ; y tomada por aquél , sin más detenerse , se partía para la otra ; y desta manera sabía nuevas de toda su tierra y lo que hacían sus capitanes cada día en cada provincia : segun la fuerza della tenía su ejército , para que si se revelase alguna cosa de su tierra , de allí fuesen á lo castigar. Esta gente de guerra que tenía , el sueldo que les daba era todo lo necesario para ellos y sus mujeres é hijos , ansi de mantenimientos como de ropa y otras cosas necesarias , y en cada provincia donde había ejército había una casa de depósito de mucha cantidad de mantenimientos y ropa y armas , y esta por mucho que se gastase , siempre había de estar llena , que los naturales de aquella provincia habían de proveerla para la gente de guerra. Esta gente jamas entraba en poblado ; en el campo tenían su real y sus tiendas , y traían consigo sus mujeres é hijos ; y desta manera sin pagar otro sueldo , tenían sus ejércitos siempre en el campo. En ganando una provincia , ponían de los orejones del Cuzco por gobernadores y mayordomos que recogían los tributos , y estos le eran tan bien pagados que no le habían de faltar un día. Tenía tan buen proveimiento en sus provincias , que le tenían cuenta cada año de los que morían y nascían. Por cuenta de nudos contaban hasta toda la suma que se puede contar por pénola. Era tan grande cantidad de ovejas las que en aquella tierra había y se criaba , que era cosa admirable , y tan grande el trato de la mar á la tierra adentro y de una provincia á otra cargadas de mercaderías , que había muchas récuas de 300 y 200 juntas. Destas hacía proveer , en ganando una provincia , cantidad dellas para que criasen : ansi en todas las provincias que él tenía ganadas había ovejas , aunque ántes que fuesen suyas no las había. Y mandó so pena de muerte , que en todas las tierras que eran á él sujetas aprendiesen la lengua del Cuzco , y no se tratase de otra cosa , porque eran de diferentes lenguas ; y así había esta lengua en más de 500 leguas , y esta es una de las buenas cosas que hizo de gobernacion , y en mandar que todos los señores residiesen en la corte del Cuzco y tuviesen sus casas principales ; y de esta manera era tan grande aquella cibdad y tenía las provincias seguras y pacíficas residiendo los señores en su cibdad. Muerto un señor , toda su casa y mujeres y criados que se quedaban como en vida del señor , y hecha una estatua de oro de la misma figura del señor , le servían como si fuera vivo , y tenían ciertos pueblos para sus mantenimientos y ropas y todo lo necesario , como tenían en vida del señor ; y el que heredaba hacía nuevo servicio de casa y bajilla de oro y plata,

porque de lo de su padre no se había de servir. Y desto hay grandes tesoros que no se han descubierto ni sabido , porque de lo de Guanacaba ninguna cosa ha venido á poder de cristianos.

Las cerimonias y ritos que en esta tierra tienen son al Sol por cosa divina , á quien ellos hacen sacrificios y ofrendas ; y la órden que para ello tienen es que en saliendo el sol en la plaza sacan muchos cántaros de chicha , que es el vino que ellos hacen , y otros mantenimientos que ponen en la plaza para el sol , y derraman allí el vino con ciertas cerimonias , haciendo la mocha al sol , que ellos dicen que es una manera de crianza ó adoracion , sacando las manos en frente del rostro cara adelante , con ciertas palabras que ellos dicen : tenían ciertas casas del sol donde le ofrescían doncellas que se decían mujeres del sol , y estas estaban en aquella casa como monjas , guardadas sin que tratasen con hombres , y el que en ello pretendía tener con alguna parte , tenía pena de muerte. Estas tenían su renta y servicio situado. Y cuando alguna remanesecía preñada , decía que era del sol , y así era creída sino había informacion de otra cosa. Tenían excelentes leyes para la gobernacion y justicia de su tierra , y entre ellas una que el que tomase á su mujer en adulterio , la podía matar con el que la tomase. La tierra del Cuzco es fria , de recios inviernos de nieves y aguas ; y la de Lima es templada y tierra que jamas se ha visto llover , ni en toda aquella costa desde Erguita hasta S. Miguel , porque todo el año corren unos vientos ; y así los indios las casas que hacían eran más para el sol que para el agua. Hobo casas del sol donde tenían ciertas estatuas de oro , que los pilares de ellas y clavazon y puertas eran todas de oro y plata en gran cantidad. La gente de aquella tierra es de muy gran trato , con peso y medida : grandes oficiales de plateros á su modo , y tenía el Guanacaba tanta policia en las casas de plata y oro que le hacían , que el platero que no le acertaba hacer la pieza como él la pedía , moría por ello. Demas de los tributos que era los que á este señor le daban , tenía grandes minas de oro y plata.

Ningun señor por grande que fuese entraba en presencia del Inga con vestiduras preciadas , sino con bajas vestiduras y descalzo , y con alguna cosa que traía á cuestras para el señor , y hasta allí venía en andas ricas de oro y plata ; y ninguno había de ser osado á miralle el rostro , sino fuese los ojos bajos y con mucha humildad. La camisa que una vez se vestía no se la había de vestir otra vez , ni el vaso ni el plato en que le servían se le habían de servir otra vez : tenían extremos de grandezas extraños.

Desde S. Miguel comienza ya la tierra hacia el norte y Puerto-viejo ya de otra calidad , que llueve por sus tiempos y es tierra más cálida , y la gente muy diferente de la otra : salen á la mar á sus pesquerías , y navegan por la costa con balsas hechas de unos palos livianos y tan fuertes que la mar tiene harto que hacer en desbaratallos : llevan en ellas caballos y mucha gente : navéganlas con sus velas

como navios. En esta provincia de Puerto-viejo hay en la mayor parte de ella tanta desolucion en la sodomía, que traen los muchachos públicamente por mujeres, y á las mujeres hacen servir como á esclavas, lo cual en lo demas de aquellas tierras se tiene por malo y lo castigan. En esta provincia se han habido las esmeraldas ricas que hay en toda aquella tierra. En esta costa y provincia hay una fuente de pez que contino mana de ella una pez á manera de brea, y hace una laguna pequeña delante de la fuente donde pára, y allí se cuaja con el sol. Y los navios que por allí pasan cargan allí della en cantidad, y con ella calambrean los navios y la jarcia. En esta costa hay unas salinas dentro del agua de la mar un estado y dos estados, y medio estado de mucha cantidad, donde los navios que pasan cargan della; y los indios de aquella tierra por poco rescate que les dén, la sacan en peña de muy hermosa sal. Desde Tumbes adelante hasta el Cuzco, es la tierra tan sin montaña, que en mucho trecho de camino no se halla donde atar un caballo. Demas de las ovejas hay mucha cantidad de venados, perdices y otras aves de volateria diferentes de las de España. La tierra es tan gruesa y tan grasa, quel primer trigo que se sembró en Lima fué una escudilla y se cogieron 800 escudillas, y de una hanega 800, y generalmente se cogen de una hanega 300, 400. Todas las cosas de España se dan maravillosamente.

La gobernacion de la Nueva Castilla comienza desde la provincia de Catañez, que es de Puerto-viejo al norte, y de allí hasta el río de S. Juan. El año 36 se dió en gobernacion al licenciado Gaspar de Espinosa: el cual murió el año 37 en el Cuzco, habiendo ido á socorrer al marques D. Francisco Pizarro, y de allí ir á su gobernacion: la cual nueva vino á esta corte, estando yo en ella, en fin del año de 37; y á mí se me hizo merced de la misma gobernacion con más de lo que hay desde la punta de S. Juan hasta el golfo de S. Miguel. Despachéme de Toledo el año de 38, y embarquéme en Sanlúcar principio deste 39: llevé de España hasta 60 hombres. Llegué al Nombre de Dios el día de S. Juan: adelante comencé á hacer en Panamá mi armada, en que hice 200 hombres; y estuve en la hacer hasta 15 de Hebrero del dicho año: hice tres navios y dos bergantines; parti de Panamá á 15 de Hebrero deste año, y fui á reconocer el cabo de Corrientes, y corri la costa hasta la isla de Palmas, donde desembarqué toda la gente y caballos. Hallé allí cinco casas de indios con algun maíz. De aquí envié á descubrir los bergantines donde hobiese poblado; y la tierra es allí tan áspera de montaña y anegadizo de esteros que entran de la mar, que no se halló poblado salvo aquellas cinco casas, y estas salían de un río que venían allí á hacer pesquerías. Ocho leguas de la isla se descubrió el puerto de la Buena Ventura, y en una montaña muy áspera salió un camino que bajaba á la mar de indios que venían á hacer sal, y estos bajaban por aquella sierra y montaña que es la más alta y áspera que se ha visto en Indias. Dejando 50 hombres con el armada, entré por este camino con toda la otra gente

y caballos, los cuales llevé hasta nueve leguas de la mar con mucho trabajo; y de allí adelante era y es tan áspera la tierra que muchos perros, no pudiendo pasar tras la gente, se volvieron á la mar. A catorce leguas de la mar di en una provincia que se dice Atunzeta, muy asperísima tierra y bien poblada. Salieron de guerra los indios, á los cuales no haciendo caso dello, y entrando por sus pueblos sin robar ni prender á nadie, vinieron todos de paz. Aquí supe como á una provincia, diez leguas de allí que se dice Lili, estaba un pueblo de cristianos, que dejó allí Benalcázar cuando salió de aquella tierra, que se decía Cali, el cual estaba por el marques D. Francisco Pizarro. A diez de Mayo en el año de 40 llegué á aquel pueblo, y hallé en él 30 hombres, los 18 tullidos. Supe como los indios de una provincia, que estaba 10 leguas de allí, habían muerto al capitan Pedro de Anascoy, al capitan Osorio con 50 y tantos españoles y otros tantos caballos, y tenían cercada una villa que se dice Timaná, que el Pedro de Anascoy había poblado, y que habían enviado á pedir socorro al capitan Juan de Ampudia que estaba en Popayan, y este envió á pedir socorro á los de Lili; y la gente que hubo para salir en estos dos pueblos con el de Popayan y Lili fueron hasta 60 hombres. Y dos días despues que llegué á Lili, vino nueva como los indios habían muerto y desbaratado á Juan de Ampudia con otros soldados, y los que habían quedado salían huyendo de noche por los montes: y los indios, siguiendo el alcance, vinieron sobre ellos sobre Popayan. Yo me di prisa á ir á resistirles la entrada, y con mi llegada pararon; y llegado á Popayan, envié luego por un camino secreto un capitan con 50 arcabuzeros y ballesteros á socorrer á Timaná, y llegaron á tiempo que ya estaban en el campo la mayor parte de los vecinos para se ir á Bogotá; y entretanto yo pacifiqué la provincia de Popayan. Este Juan de Ampudia y el Pedro de Anascoy partieron del Quito el año de 36 con la gente que allí dejó D. Pedro de Alvarado, y entraron por aquella gobernacion hasta llegar á la provincia de Lili, donde Juan de Ampudia pobló una villa que le puso la villa de Ampudia. El año de 38, contra expreso mandado de su gobernador vino tras ellos desde el Quito Benalcázar. Llegado á Lili, despobló la villa que Juan de Ampudia tenía poblada, y pobló á Cali y á Popayan: Y el año de 39, sabido que el Lic. Espinosa era gobernador de aquella tierra, la desamparó y dejó aquellos dos pueblos con poca gente, que es con la que él no pudo llevar, y pasó al valle de Timaná, y de allí fué á la provincia de Bogotá, donde halló al Lic. Jimenez y á Filaymana, capitanes de Sta. Marta y Valenzuela; y dejando allí por capitan á un hermano del Lic. Jimenez, se vinieron á España.

El marques D. Francisco Pizarro, sabido que el Benalcázar se le había alzado, envió al capitan Lorenzo de Aldana por suteniente, y con un mandamiento para prender al Benalcázar y llevarlo á Lima: el cual lo halló ya salido de la tierra. Estando Lorenzo de Aldana en Lili el año de 39, vino por allí el Lic. Badiño desde